

# EL FUTURO PUEDE SER EDUCATIVO

## Ante la posibilidad de un suicidio de la humanidad

GUILLERMO MICHEL\*

### INTRODUCCION

Pretender que el mundo encuentre un equilibrio -social, económico y político- antes de que sea demasiado tarde, puede resultar tan quimérico y utópico que ni siquiera valga la pena recordar que más de tres mil millones de hombres, hacinados en el así llamado Tercer Mundo y en los sectores marginados del mundo desarrollado van muriendo de hambre, cotidianamente, hacia la muerte. Mientras tanto el Oriente y el Occidente juegan a las carreras (lo que suele llamarse la carrera armamentista) en las que ya se conoce -gracias a la CIA y a la KGB- quién lleva la delantera y qué tipo de armamentos o de equipo, pone más en peligro de “suicidio” atómico a la Madre Tierra. Para ocultar el conflicto, la URSS y los EE.UU. -más en concreto- han bautizado a la guerra fría con el nombre sugerente de *détente*, aunque en la realidad diaria la explosión de “pequeñas” rencillas en Angola, en el Medio Oriente o en el Sáhara pongan de manifiesto que la pugna por la hegemonía crece día tras día. Y que “la *détente* no es la paz, sino otra palabra escogida para decir una cosa diferente. Significa solamente aflojamiento de la tensión y, a dicho título, es un capítulo de la guerra fría como cualquier otro” (Fontaine, 1976: 12).

La ideología manifiesta por los principales actores de la distensión es la de la “defensa de la libertad y de la democracia” o la de la “liberación de los pueblos oprimidos”. En ambos, un feroz imperialismo, latente, domina las ansias hegemónicas en la lucha por el poder mundial.

### 1. ANTICIPAR EL FUTURO

#### 1.1 Aspectos demográficos

Una noticia periodística aseguraba que al filo de la medianoche del 28 de marzo de 1976, la población mundial llegó a los 4,000.102,000 personas y que cada segundo nacen 2.2 personas; cada minuto, 132; cada hora, 7,920 y cada 24 horas, alrededor de 190,000 nuevos habitantes. Considerando los crecientes índices demográficos, es previsible que próximamente lleguen al mundo, cada hora, 11,000 nuevos niños, en diferentes países del mundo.

Esta situación, vista en retrospectiva, puede facilitar la anticipación del futuro -por lo menos en lo que respecta a la población-. En 1650 apenas se llegaba a la cifra de 600 millones de habitantes. Doscientos años después -hacia 1850- se reunieron 1,000 millones de seres humanos. Para 1900 -en sólo 50 años- esta cifra aumentó a 1,500 millones. Hacia 1930 se superó en otros 500 millones; es decir, alcanzó la cifra de 2,000 millones de habitantes: en 80 años se duplicó la población. Y recientemente vuelve a doblarse la cifra para llegar a los 4,000 millones de personas. Únicamente de 1961 a la fecha la población aumentó en más de 1,000 millones de habitantes. Esta tendencia permite prever que para 1995 (en menos de 20 años) se superará la cifra de 6,000 millones de habitantes. Y en unos 125 años más, será superior a los 12,000 millones. Sin pretender profetizar, las estimaciones demográficas<sup>1</sup> para los siguientes años pueden resumirse de la siguiente forma:

---

\*Licenciado en Filosofía, Maestro en Antropología Social, Universidad Iberoamericana. Jefe del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Metropolitana, Unidad Xochimilco.

<sup>1</sup>Véanse en: Diálogos sobre población, CARRILLO, F., A. (coord.) El Colegio de México, 1974, los artículos de Víctor L. Urquidí y León Tabah, pp. 27-55.

**CUADRO 1. ESTIMACIONES DE LA POBLACION MUNDIAL**  
(millones de habitantes)

REGION	AÑO		
	2000	2050	2100
Países desarrollados	1,450	1,800	1,900
Países en vía de desarrollo	5,050	9,000	10,400
<b>MUNDO</b>	<b>6,500</b>	<b>10,800</b>	<b>12,300</b>

El cuadro anterior ha tomado en consideración una serie de variaciones en las tasas de crecimiento -natalidad, fecundidad y mortalidad-. Si en 1976 la población superó ya los 4,000 millones de seres humanos, en algún día del año 2100 se dará la noticia de que el habitante número 12,300.000,000 arribó al planeta.

### 1.2 También de pan vive el hombre

El problema principal en lo que respecta a la “explosión demográfica” no lo constituye el hecho de que seamos más que antes -esto ya se ve- sino al hecho de tener que aumentar la producción de alimentos, por lo menos al mismo ritmo que el crecimiento de los “terricolas”. Y no únicamente producir más en menos suelo cultivado, sino reducir el consumo desorbitado de Estados Unidos (entre otros), ya que “es moral y políticamente imposible que el 6 por ciento de la población siga consumiendo indefinidamente el 40 por ciento de las materias primas del mundo” (Carrillo F., A., 1974:21).

Dejar morir de hambre a quienes secularmente han vivido muertos de lo mismo no implica ningún esfuerzo.

Los millones de desnutridos no se saciarán con planificaciones económicas ni con promesas demagógicas, aunque provengan de la FAO o del “Señor del Gran Poder”. El hambre crónica sólo se aliviará con minerales, proteínas y calorías.

La cuestión es ésta: ¿cuántos alimentos, de qué tipo y para qué cultura, pueden ser producidos en la Tierra? Porque serían necesarios los fertilizantes, ya que “la tierra se cansa”. Y para el año 2025, “el sur de Asia consumirá tantos fertilizantes como el mundo en su conjunto en 1960” (Mesarovic y Pestel: 159). Aunque el riesgo del uso de fertilizantes inorgánicos aún no ha sido suficientemente evaluado. La utilización excesiva de los fertilizantes de este tipo genera, por lo menos, “dos problemas de difícil solución: la contaminación de los sistemas de agua dulce por medio de la *escorrentía*, y los rendimientos decrecientes debido al empobrecimiento lento, pero inevitable del suelo” (Goldsmith, E. et. al., 1972: 37).

El esfuerzo más serio deberá dirigirse, por una parte, a producir lo máximo posible; es decir, elevar los índices de productividad. Y, por otra, a establecer sistemas de distribución y comercialización justos, ágiles y eficaces.

Ahora bien, la región sur de Asia, en el año 2025 (si todo sigue como va), “tendría que importar 500 millones de toneladas de granos -dos veces el tonelaje total de todos los bienes que actualmente se transportan desde los Estados Unidos al resto del mundo” (Mesarovic y Pestel: 160).

¿Dónde y quiénes producirán tal cantidad de granos: maíz, trigo, arroz... cereales de topo tipo? ¿Y qué, respecto de las proteínas animales: cuántos borregos, vacas, puercos, gallinas, etc. serán necesarios en ese ya no lejano año 2000 o 2025? ¿Serán factibles las importaciones-exportaciones? ¿Habrá suficientes medios de transporte: rápidos y eficaces? ¿Con qué energético se alimentarán éstos? ¿Bajo qué política internacional se llevarán a cabo las relaciones de intercambio?

De no poderse realizar una política en cuanto a alimentación que incluya políticas de empleo, educativa, urbanística, habitacional, fiscal, de comercio exterior (¡Oh! ¡La Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados!), poblacional, industrial...; es decir, *sin un enfoque global*, el problema de la alimentación en el futuro no será resuelto. La mortalidad, como epidemia, causará estragos entre los niños -particularmente-.

<sup>1</sup>Véanse en: Diálogos sobre población, CARRILLO F., A (Coord.) El Colegio de México, 1974, los artículos de Víctor L. Urquidí y León Tahah, pp. 27-55.

Si el hambre es ya un espectro ubicuo -en un mundo de 4,000 millones de seres “humanos”- ¿qué será con una población de 6,000 a 7,000 millones? ¿Aumentará la escasez crónica de alimentos?

Para acentuar más el drama de la irracionalidad humana, conocemos los índices a que debe crecer la producción de alimentos. Y sin embargo, las “políticas” no se basan en realidades ecológicas y biológicas.

### 1.3 No sólo de pan viven los políticos

Se sabe que la explosión demográfica mundial -por regiones- exige una adecuada integración de políticas que conduzcan, primordialmente, a una producción cada vez mayor de alimentos. Se sabe que el hambre, al sur del planeta, no provoca excesivas ganas de producir. . . , de trabajar. Se conocen las necesidades alimenticias para el futuro. Se hacen esfuerzos por contener la explosión demográfica: el *slogan* “Vámonos haciendo menos” se reproduce, *mutatis mutandis*, en la India, en Israel, en Uruguay, en Tanganica, en Angola: en todos los países del hemisferio sur.

Sin embargo, existe desconfianza hacia quienes propugnan el freno al crecimiento demográfico. Hay demasiados intereses políticos en juego. Pocas áreas fértiles. Y mucha codicia de quienes ya empiezan a considerar los alimentos y los recursos financieros como arma política. La lucha por la hegemonía mundial borra de la conciencia política la catástrofe que se avecina. Los “socialistas” echan en cara a los “capitalistas” la contradicción interna de su sistema económico. Y éstos, a aquéllos, la intromisión en asuntos que no les competen: su “intervencionismo” en Argelia, en Angola o en Rodesia. . . Y, para no ceder, prosiguen la producción creciente y cada vez más refinada de armamentos.\* Al fin y al cabo, el hambre puede esperar, la producción de alimentos puede esperar, la mejoría en el nivel de vida puede esperar. Pero el deterioro orgánico entre las poblaciones hambrientas de Bangladesh, de Biafra, de India, de Perú y de México no espera. Ya lo invade todo.

Desgraciadamente, los políticos viven de poder, no de pan. Y la estructura de poder está construida de tal manera que únicamente por la fuerza -una fuerza igual o superior, pero de sentido contrario- puede lograrse su derrumbe.

Resultaría demasiado complejo -y en complejificación creciente- el análisis *político* del hambre y de las explosiones demográficas diversas. Y, más aún, la correlación de esta problemática con la que se refiere a la creación de fuentes de trabajo suficientemente remunerado para todos. Así como la extensión de la educación para los 132 niños que, cada minuto, llegan al planeta. Suponiendo que se piensa en ellos y que resultaría incómodo e insuficiente un aula por cada 100 niños, sería necesario construir dos aulas por minuto hasta lograr estabilizar la población. Y dentro de las aulas hay educadores o educadoras: ¿cuántos por cada 100 niños? ¿Cinco? ¿Dos? ¿Cuatro? Los que sean; pero tendrán que prepararse también cada minuto.

En caso de que fueran cuatro, para conservar una relación adecuada de 1: 25, se requeriría formar 240 profesores cada hora; 576 durante las 24 horas de cada día y 210,240 nuevos educadores cada año.

Por lo demás, las necesidades varían de país a país y de región a región, pues las tasas de fecundidad, de natalidad y de mortalidad también son variables. Incluso cada país ofrece divergencias culturales y étnicas, y desigualdades crecientes -internas- entre región y región. Para agravar el problema, las desigualdades son más profundas y extensas en los países pobres. . . Y crecen en cuanto se comparan con los países ricos.

Existe, según Myrdal, una tendencia normal al desequilibrio entre región y región o entre país y país. . . O entre regiones geo-económicas y políticas. . . (Myrdal, G., 1968:22-51). Tendencia que suele denominarse dinámica de distanciamiento.

En esta perspectiva ¿podrá transformarse la realidad? Es decir, ¿desacelerar -ya no frenar- la dinámica de distanciamiento? ¿Será posible promover e implementar la creación de un sistema económico global?

---

\*Se calcula que los países desarrollados gastan anualmente unos 20,000 millones de dólares en esta “noble” empresa y “emplean a unos 400,000 hombres de ciencia, ingenieros y otros técnicos en la creación de sofisticados elementos bélicos”. América Latina, tan pobre la pobrecita, durante 1974, empleó unos 5,000 millones de dólares en la adquisición de material bélico. (Excelsior, mayo 5, 1976.)

¿Llegarán los políticos a superar las diferencias ideológicas para reflexionar seriamente sobre la supervivencia de la humanidad? ¿Y qué pensar de los militares entronizados ya en gran parte de América Latina?

## 2. ENTROPIA DEL SISTEMA ECONOMICO

Lo contrario a un crecimiento orgánico, planificado, es el desorden, la anarquía, el dejar las soluciones al azar, al destino o a lo que supuestamente inventarán los “magos” del siglo xx: los científicos y los técnicos. Si aplicáramos la segunda ley de la termodinámica a los procesos socioeconómicos que estamos viviendo, podríamos asegurar que todos los sistemas de la Tierra (ecológico, urbano, agrícola, político, cultural, industrial . . .) están sujetos a una complejificación creciente, desordenada y anárquica. En otras palabras, tienden a elevar su entropía y a acelerar su ineficacia o, tal vez, su autodestrucción.

### 2.1 ¿Muerte térmica o muerte por complejificación?

Aunque el explosivo crecimiento demográfico ha contribuido significativamente a mantener la inequitativa e injusta distribución de la riqueza generada por el sistema económico mundial; sin embargo, parece que la única meta prevista por la ONU y demás organismos afiliados (como el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en materia de Población y nuestro Consejo Nacional de Población), se limitan a frenar el crecimiento de población: “Vámonos haciendo menos”, “La familia pequeña vive mejor”, “Usted decide si se embaraza”.

Parece que preocupa menos el crecimiento de la injusticia entre pobres y ricos (países y clases), y aún no se han implantado políticas y acciones tendientes a frenar la dinámica de distanciamiento, a detener y aun invertir el proceso de concentración del ingreso. En esta forma, se ensancha el abismo que ya separa actualmente a los ricos (1,000 millones de habitantes) y a los pobres (los 3,000 restantes). Es posible que en esta situación, si no nace una verdadera *cooperación* solidaria internacional, muy pronto surgirá una lucha desesperada -en crecimiento exponencial- por tierras, alimentos, trabajo, salud, vivienda, agua. . . En una palabra, por sobrevivir.

Sería necesario aún, agregar la degradación creciente del ambiente “humano”, debida a procesos irreversibles y uniformemente acelerados. Entre otros, urbanización, industrialización anárquica, contaminación en toda la ecosfera, desperdicio de recursos, corrupción, concentración del poder económico-político, militarización dictatorial del Estado, capacidad de represión, empobrecimiento de los suelos cultivables. . .

Ante esta situación, tan brevemente descrita, unos piensan que todas las predicciones son falsas y aun absurdas.

Otros sugieren que si es tan catastrófico el futuro -peor aún que el presente- lo mejor que podemos hacer es “gozar la vida y gozarla ahorita”. Total: mañana moriremos.

Habrán también quienes aviven su confianza en el “hombre” -en los científicos, en los tecnócratas- que “siempre” ha encontrado salida para todo.

Y tampoco faltarán quienes -confiados en una “gran tarde” socialista o en un “luminoso amanecer” comunista- consideren que la crisis global de la humanidad es sólo un invento del imperialismo (capitalista) para ocultar la agonía del sistema y la contradicción por la cual y en la cual cava su propia sepultura.

### 2.2 Una telaraña cada vez más grande

¿Habrán alguna perspectiva de mirar con objetividad los límites ya perceptibles de la Tierra? ¿Se ha convertido ya en un tabú -como el del sexo, por ejemplo- mencionar que el ecosistema Tierra no está formado por innumerables cuernos de la abundancia y que está expuesto a morir por degeneración y por complejificación cancerosa?

Mesarovic y Pestel son claros al respecto:

“... existe una amenaza mucho más sutil y completamente nueva, cada año más amenazante a la supervivencia del hombre que un holocausto atómico: la gran maraña de problemas mundiales -no sólo de naturaleza material- que crecen a una increíble velocidad cuando se ven en perspectiva histórica...” (1974: 18) .

También resalta la picante acidez, amarga y escalofriante, de la desesperanza, del hambre, de la miseria. Tiene el sabor calcinante de las tierras áridas. El de la agonía lúgubre de millones de niños desnutridos, víctimas de la pelagra. También sabe a voracidad y rapiña, a sangre derramada en guerras sin sentido, a salobre egoísmo, a ignorancia crasa, a soberbia y a fatuidad, a ambición y a sed insaciable de lucro.

Esta pócima de crisis es lo que nos ha tocado beber. Y ya nos está produciendo espasmos. Alvin Toffler (1975:51-52) la llama eco-espasmo. Es decir, economía espasmódica:

“... una economía en la cual fuerzas que suben y bajan chocan entre sí como ejércitos en el campo de batalla; en la cual, las crisis económicas nacionales producen olas en el sistema mundial;... en la cual todos los sistemas avanzan o se rezagan a ritmos diferentes, produciendo creciente desorden e incertidumbre”.

El aire, el agua, la belleza, el amor, el sexo, la alegría, los paisajes, la solidaridad humana (y de clase) han sido eliminados; porque no pueden medirse por la relación costo-beneficio. Y, sin embargo, cuestan. Le cuestan a la sociedad global: generan “desorden e incertidumbre”, agotamiento de recursos naturales, mutilación, explotación y sufrimiento de millones de seres humanos. En otras palabras -de Ernest Mandel (1975:157)- las consecuencias de una sociedad basada en la ganancia, en el lucro y en la competencia libre se expresan como:

“la suma de toda la injusticia, coacción, amargura, desigualdad y despilfarro; de todos los resultados malos, asociales, inhumanos e inmorales de una sociedad basada en la competencia, en la lucha individual por la vida; resultados que son las dolencias fundamentales que, en último análisis, causan el tremendo despilfarro de recursos, de recursos humanos y materiales que ahora se manifiesta en la crisis ecológica”.

### **2.3 Hacer: la mejor manera de decir**

Concientizar: esta única palabra convertida en acción puede ser la clave para acelerar una revolución social -violenta- o una revolución cultural -pacífica.

Concientizar a las mayorías empobrecidas, proletarizadas, oprimidas y sojuzgadas, a tal punto que rechacen el sistema de desigualdad, hambre y desesperación a que están sometidas. Empezar al lado de esos hombres y mujeres harapientos -porque, entre otras cosas, están pagando la educación “superior” de los ricos (siempre más ricos que ellos)- una ardua labor: para que comprendan por qué y cómo se ha dado la injusticia y la desigualdad en el mundo. Caminar al lado de los condenados de la Tierra para enseñarles estrategias y tácticas de lucha y socavar organizadamente -eficientemente- el anarquismo que tiene lugar, por ejemplo, en los procesos de urbanización, de industrialización o de contaminación.

Concientizar, sin embargo, no significa ni manipular ni fanatizar ni dogmatizar. Concientizar es educar. Educar es concientizar. Y esto será irrealizable mientras no existan vínculos afectivos profundos entre los concientizadores y los *concientizandos*. Pero para que se den estos lazos, habrá que caminar juntos el largo y pedregoso camino de la liberación.

Habrá que concientizar también a quienes detentan (en proceso creciente de concentración) dos elementos “naturales” relativamente escasos: la riqueza y el poder. Concientizar a estos poseedores, que *con tanto esfuerzo y preparación* han logrado el acceso a la clase dominante, significaría enseñarlos a renunciar, a solidarizarse efectivamente, a comprender el desorden creciente económico y político -en todos los niveles-, así como la irracionalidad que impera en la dinámica de distanciamiento o en avances tecnológicos destructores del medio ambiente (como, por ejemplo, los detergentes, los aviones supersónicos o los automóviles). Sin embargo, parece que “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja ...”

Antes de romper la última hoja del calendario y dar por terminado el siglo XX, se producirán cambios irreversibles en el contexto económico, político y social. Durante estos últimos años aún es posible *concientizar*: Discutir en millones de grupos y decidir qué hacer frente al futuro, informar publicitariamente, a través de los diversos “medios” de comunicación social, sobre las medidas para hacer realidad un ambiente libre de erosión de contaminación, de represión y de injusticia. Es decir, para establecer un orden económico mundial, por no hablar de un orden político internacional: “por la razón o por la fuerza”.

La lucha de Vietnam por su liberación puede estar presente a lo largo de estos años por venir: un pueblo armado con bambúes y bicicletas venció a la nación que contaba con el ejército mejor armado del mundo, soport  el *napalm* y los bombardeos, organizó una larga batalla, con gran eficiencia aunque a costa de mucha sangre.

A nivel mundial está sucediendo lo que, en pocas palabras, repetía Ho Chi Minh:

“Es cierto;  
hoy el saltamontes  
compite con el elefante:  
pero mañana  
el elefante  
será destruido por el  
saltamontes.”

La palabra clave sigue siendo concientización.

### 3. EDUCAR SIGNIFICA CONCIENTIZAR

#### 3.1 Concientización contra enajenación

La revolución cultural pacífica supone emprender una larga batalla contra la *enajenación* ambiental: tal vez más peligrosa que el *smog*, más maloliente que la basura y más contagiosa que el sarampión -entre los niños.

Es enajenado quien no es capaz de percibir el drama humano subyacente en la situación crítica de la humanidad. ES enajenado quien prefiere la evasión a la reflexión. Es enajenado quien se parapeta en posiciones dogmáticas -de “izquierda” o de “derecha”- y no busca alternativas de solución a un mismo problema. Es enajenado quien responsabiliza de sus propios actos al “sistema” o a “las relaciones sociales de producción” y no a sí mismo. En fin, es enajenado quien pretende erguirse en poseedor absoluto de la verdad y de la ciencia, cuando sólo posee verdades a medias, hipótesis por comprobar y aun supuestos ideológicos muy discutibles. Contra este tipo de enajenación, la concientización puede desempeñar un papel imprescindible. Y, por lo tanto, la educación.

Conviene observar que el proceso educativo no se realiza exclusivamente en las aulas. Se inicia en el momento de nuestra gestación y termina con nuestra muerte. La realidad vivida cotidianamente es la única *institución* que todos vivimos, sufrimos, analizamos -si somos capaces de hacerlo- o transformamos -si hemos aprendido a actuar y a investigar a dónde vamos.

Hecha esta observación, *concientizar* significa enseñar a leer la realidad: no a ocultarla ni a negarla ni a malinterpretarla. La realidad no es como una escuela nueva: no puede ser inaugurada. Está ahí o aquí, ahora. Y así es. La realidad puede ser amarga o dulce, placentera o dolorosa, picante o ácida. Y así es.

Sin embargo, la realidad es una abstracción demasiado general como para que se convierta en nuestra institutriz o educadora fundamental. Vivimos en contacto con fragmentos concretos de la realidad cósmica, atmosférica planetaria y nacional. . . social, económica o política.

Para leer esos fragmentos de realidad es necesario aprender el alfabeto que nos permita interpretarla adecuadamente y tomar *conciencia* de lo que sucede. Es decir, el método científico. Esto resulta extremadamente difícil puesto que nuestra percepción está mediatizada o prejuiciada.

Está mediatizada en cuanto que gran parte de la información acerca de la realidad (incluyendo mis propias palabras) llegan a nosotros *mediante* otras personas. Así, para saber qué pasa en Calcuta, en Pekín, en Nairobi, en Washington, en Moscú, necesito un medio de información que me lo diga. Incluso para conocer cómo son los campesinos, los obreros mexicanos, si no estoy en contacto con ellos, necesito acudir a otro medio -libro, película, etc.- que me lo diga.

También está prejuiciada. Existen símbolos o presiones grupales (familiares, clánicas, clasistas, políticas. . .) que nos acercan a la realidad -mediata o inmediata- con ojos deformados. Detectar la falsedad suyacente a esa interpretación ideológica de la realidad requiere una enorme dosis de objetividad, sentido común e inteligencia.

Más aún, si alguien pretende mantener una visión distinta a la tribal o grupal, o es un “miserable reaccionario” o un “asqueroso progresista”, según el punto de vista.

Sería interesante hacer un catálogo de las diferentes etiquetas ideológicas que, de manera inconsciente o subconsciente, se aplican a hechos sociales o a personas: proimperialistas, fascistas, comunistas, demagogos, burgueses, proletarios, trotskistas, “charros”, de izquierda, de derecha, oscurantistas, pesimistas, vendepatrias, presta- nombres, oportunistas, desviacionistas, subversivos, agentes del extranjero o extranjerizantes, populistas, revanchistas, engreídos, demócratas, conservadores, liberales, pacifistas, nacionalistas, libertarios, pluralistas, anti-imperialistas, revolucionarios, resentidos, utópicos, burócratas, capitalistas, socialistas, tecnócratas, mesiánicos, mitómanos, manipuladores, contrarrevolucionarios y otras muchas más.

Resulta más fácil etiquetar rutinariamente a quienes piensan distinto, desde los propios prejuicios convencionales -fuertemente reforzados por el grupo de pertenencia: clase, pandilla o tribu- que analizar objetivamente la posición del otro, desde su propia perspectiva.

Hay imágenes de la realidad que se esfuman como un sueño cuando se sobreponen otras, nutridas de fabulosas fantasías mitológicas que influyen en nosotros gracias a un mecanismo retroalimentador. Ser conscientes de nuestras propias (y ajenas) limitaciones para leer la realidad inmediata y mediata, puede ser, así, el primer paso para vencer la enajenación que todos llevamos dentro, gracias al proceso manipulador que el grupo nos impone. Manipulación de la cual habrá que liberarse: actuando.

### **3.2 Desescolarizar la educación**

Subvertir el orden establecido y lograr que las personas transformen su pensamiento -esponja en pensamiento-crítico requiere de paciencia, tenacidad, técnicas de concientización, así como capacidad para detectar en sí mismo los límites de la percepción: los propios prejuicios (clasistas, religiosos, grupales, familiares. . .) y las diversas mediatizaciones.

Como punto de partida, habría que iniciar a través de todos los “medios” y en todos los “ambientes” -económicos, organizativos, políticos y socioculturales- un extenso plan de revoluciones copernicanas que inviertan ciertas pautas culturales vigentes. Las que siguen pueden servir de ejemplo, pero pueden multiplicarse hasta donde la creatividad de cada uno lo permita:

- Las ideas siempre van acompañadas de sentimientos y cuentan más éstos que las ideas para una educación efectiva.
- Las escuelas no son el único lugar donde se generan mitos como el de la revolución, el de la igualdad. También la T.V., el radio, la familia y hasta el automóvil son mitógenos.

- A toda pregunta, cuestionamiento o problema existen varias respuestas o soluciones. Ninguna puede ser la solución o la respuesta.
- Es mejor la crítica fundamentada (empezando por la autocrítica) que la aceptación pasiva de ideas y teorías.
- Conviene poner en su sitio a todas las escuelas tradicionales y las ideologías en que se apoyan: en algún museo de antigüedades.
- Es mejor aprender en grupo -solidariamente- que solo -competitivamente.
- Los datos y hechos memorizados valen muy poco si esos conocimientos no sirven para promover una sociedad igualitaria y participativa.
- Los países (y clases) pobres deberán organizarse para incrementar su poder de negociación.
- La industrialización y modernización tecnológica no son indicadores de “desarrollo”. A lo más de crecimiento económico o de “desarrollismo”.
- El desarrollo se mide por la calidad de vida y ésta por la igualdad, la libertad, la solidaridad y la distribución equitativa del poder (y del ingreso).
- Es absurdo inculcar valores humanistas a niños y jóvenes, cuando la sociedad en conjunto es inhumana y no se participa en algún proceso de humanización.
- Es necesario aprender a confiar más en el propio criterio y en el propio pensamiento crítico que en voces supuestamente autorizadas (o autoritarias).
- Más vale aceptar sugerencias que rechazarlas por prejuicios ideológicos de cualquier clase.
- Educarse no significa asimilar -absorber como esponja- una cantidad creciente de información.
- Más vale aprender a hacer una buena pregunta original que mil respuestas copiadas (de textos visuales o auditivos).
- Resultaría mejor decir no sé que inventar respuestas falsas o medio verdaderas a problemas que, por lo menos en este momento, no tienen respuesta alguna.
- Es más duradero el aprendizaje logrado por los propios descubrimientos -para solucionar problemas de la realidad- que la repetición memorística de la respuesta correcta descubierta por algunos genios.
- Habrá que poner límites al crecimiento de las burocracias, de los desempleados y de los represores oficiales del sistema (ejércitos y cuerpos policíacos).
- La capacidad de investigación -de pensamiento crítico- está presente en todos los seres humanos. Lo que hace falta es desarrollarla.
- Para ser capaces de criticar científicamente (objetivamente) una obra, a un teórico, o a un sistema, es necesario, primero, comprender el mensaje fundamental que propone, luego hacerse preguntas sobre el mismo y, finalmente, proponer un mensaje alternativo.



## CONCLUSIONES

1. Las hirientes desigualdades, en lo que respecta a distribución del poder, del ingreso y de la gloria son resultado de tomas de decisiones hechas por hombres -vivos todavía o ya muertos-. Por lo tanto, puede hacerse frente, por medio de decisiones humanas (políticas, sociales y económicas) que alteren el curso de esos procesos.
2. Cualquier proyecto de futuro que se proponga genera una serie de expectativas y el compromiso de luchar para que ese futuro se convierta en presente.
3. A la generación actual -la de aquellos que vivimos ahora- le toca llevar la carga del futuro; es decir, la de humanizar la sociedad.
4. Hay quienes tienen más obligación de contribuir a frenar procesos anárquicos como los enunciados: crecimiento demográfico, carrera armamentista, urbanización, proletarización, despolitización, contaminación o industrialización.
5. A quienes saben más y pueden más, les corresponde contribuir más a mejorar la calidad de vida de los que nacieron (y han vivido) desprovistos hasta de lo más esencial para sobrevivir: vivienda, alimentación, educación y participación en la toma de decisiones.
6. La sociedad actual no se enfrenta al dilema de si crecer económicamente o no. .. Debe crecer; pero sin desperdicio de recursos -por ejemplo, en la fabricación y experimentación de armamentos-. De aquí la necesidad de buscar y encontrar formas diferentes de organización política y económica que limiten el consumo de quienes todo lo tienen, hasta el exceso; para hacer partícipes a quienes carecen de casi todo.
7. La humanidad, en conjunto, se encuentra amenazada por procesos históricos reales que ponen en duda su vida misma. Sin embargo, aún es posible concientizar; es decir, crear ambientes educativos en los que sea posible personalizar y socializar a los individuos con vistas a un futuro libre de máquinas-gobernantes, máquinas- tecnócratas, máquinas- oligarcas, máquinas- pensantes y máquinas-televidentes. Es decir, libre de represión, de manipulación y de controles autocráticos. En una palabra: libre.
8. El futuro, como proyecto, puede ser educativo, siempre y cuando se considere a los individuos como sujetos de sus propios procesos de liberación, personalización y socialización. Libres de ideologías dominantes, impuestas por quienes tienen el poder político, económico o social. Es decir, por cualquier autoridad coactivo-represiva.
9. Considerar a los individuos como sujetos significa que se permita a las personas desarrollar su capacidad de disentir, de crear, de cambiar, de transformar, a través de experiencias creativas, que sólo pueden tener lugar cuando los concientizadores y los concientizados aceptan la lentitud y el dolor implícitos en todo proceso de aprendizaje.
10. Desde esta perspectiva, los medios masivos de información -especialmente la T.V.- pueden tener un lugar preponderante en el diseño y aplicación de modelos de cambio permanente: de forma que puedan ser experimentados, y no sólo vistos.
11. El futuro es impredecible; pero depende de nosotros. Y somos responsables de lo que suceda. Mañana mismo es ya ahora.

## **BIBLIOGRAFIA**

- CARRILLO FLORES, ANTONIO. Diálogos sobre población. El Colegio de México, México, D. F., 1974.
- FONTAINE, ANDRE. "El último cuarto de siglo: El juego de fuerzas en la guerra fría", en DIORAMA de Excelsior. 1976, marzo 21.
- GOLDSMITH, EDWARD, et. al. Manifiesto para la supervivencia. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
- GRAMSCI, ANTONIO. Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva. Ediciones Roca. México, D. F., 1973.
- LOBROT, MICHEL. Teoría de la educación. Editorial Fontanella. Barcelona, 1972.
- MESAROVIC, M. Y E. PESTEL. La Humanidad en la encrucijada: Segundo Informe del Club de Roma. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1975.
- OLTMANS, WILLEM (Editor). Debate sobre el crecimiento. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1975.
- POSTMAN, N. Y CH. WEINGARTNER. La enseñanza como actividad crítica. Edit. Fontanella. Barcelona, 1973.
- SAMPEDRO, J. L. Las fuerzas económicas de nuestro tiempo. Ediciones Guadarrama-McGraw-Hill. Madrid, 1967.
- TOFLER, ALVIN. The ECO-SPASM Report. Bantam Books. New York, 1975.